

Argentina: ¿hacia un cambio del modelo productivo?



Figura 1. Imagen típica de la producción de leche en Argentina.
Fuente: autor.

J. C. Romano¹ y A. Callejo²

¹Universidad Nacional de Villamaría. Córdoba. Argentina.

²Departamento de Producción Animal. EUIT Agrícola. UPM.

La imagen que generalmente tenemos de la producción bovina en Argentina es la de un modelo productivo donde el ganado pasta a su “antojo” en enormes extensiones de terreno y con la sala de ordeño como única instalación de obra civil (Figuras 1 y 2). Hoy en día, este modelo comienza a entrar en franca regresión por las causas que analizaremos seguidamente; a medio plazo, si las circunstancias actuales permanecen, podemos asistir a la implantación de modelos más propios de EE.UU. o de Europa.

Características de la producción de leche en Argentina

De la misma forma que ha ocurrido en otros países productores de leche de vaca, en los últimos años la estructura de la producción láctea en Argentina se ha encaminado a una importante concentración, con una drástica disminución del número de explotaciones (en Argentina, tambos) y un aumento en la escala productiva. El **Cuadro I** presenta la evolución en años recientes de parámetros significativos de la estructura productiva.

El desarrollo histórico de la lechería argentina se sustentó, en sus orígenes, en un sistema pastoril. A partir de los años 80 y, sobre todo, en los 90, el modelo de explotación fue cambiando hacia otro semipastoril, con genética importada, aumento en el número de vacas de ordeño por hectárea, crea-

ción de grandes complejos lecheros (más de 500 vacas), alimentos concentrados, conservados (ensilados) y suplementos. La ingesta de materia seca (MS) proveniente del pastoreo directo ha disminuido un 9% en los últimos años, compensado por un aumento en el consumo de silo y de concentrados.

Las explotaciones lecheras argentinas cuentan con la figura del “tambero”, una especie de encargado de explotación cuya remuneración suele ser un porcentaje del beneficio obtenido por la venta de leche y de terneros; es el tambero el que, de dicha cantidad recibida, remunera a los otros trabajadores de la granja que le ayudan en su tarea diaria. El propietario es el que planifica la explotación de la granja y no suele vivir directamente en ella. El 60% de los productores vive en una ciudad cercana, el 30% en el mismo campo y el 10% en una ciu-

El placer del bienestar

BICAR® Z:

La única materia prima que asegura una buena digestión



Tampón natural presente en la saliva del animal
Fuente de sodio (Na) sin cloro (Cl)
Optimiza el Balance Electrolítico
Mejora la productividad de la explotación
Reduce los efectos del estrés térmico
Producto con la Garantía SOLVAY

BICAR® Z
www.solvaybicar.com



la Pasión por el Progreso®



Figura 2. Imagen típica de la producción de leche en Argentina.
Fuente: autor.



Figura 3. Cría de terneros "a estaca".
Fuente: autor.



Figura 4. Situación de las principales áreas de producción láctea en Argentina.

dad lejana. En el 65% de los casos, el "tambo" es su único ingreso, lo que corrobora su condición de actividad fundamentalmente local.

También es muy típico del modelo de producción de leche argentino la cría de terneros "a estaca" (**Figura 3**), donde las crías permanecen atadas con una cuerda a una estructura anclada al suelo donde se coloca dos cubos uno para la dieta líquida (agua y/o leche) y otro para alimento sólido para terneros.

Asimismo, en muchas ocasiones, la cría de terneros se efectúa por terceros (lo que denominan "hotelería"). El pago de este servicio se efectúa, a veces, con un ternero macho.

Principales áreas de producción de leche

Están localizadas en la provincia de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, la Pampa y Tucumán (**Figura 4**). Las cuencas que abastecen cerca del 90% de la leche a nivel nacional se encuentran en la región pampeana de Argentina (centro-oeste de la provincia de Santa Fe, nordeste y centro de la de Córdoba, sur y oeste de la de Buenos Aires).

Existen otras pequeñas zonas productoras de menor importancia económica a nivel nacional pero sí regional, puesto que se ubican cerca de importantes centros urbanos a los que proveen de leche fresca.

Cambios en el sistema de producción de leche

En la década de los 90, a partir de la implantación de la "convertibilidad" (1 peso argentino=1 dólar USA) se produce un salto tecnológico cuali y cuantitativo:

Cuadro I. Indicadores de la producción láctea en Argentina (SAGPyA, 2007).

Indicador	1988	1996	2000	2002	2006	Dif (1988-2006) (%)
Producción (millones litros)	6.061	8.865	9.817	8.100	10.161	+68
Nº granjas	30.500	22.000	16.000	13.000	9.500	-321
Vacas (miles)	2.011	2.444	2.322	2.090	1.900	-6
Litros/granja y día	544	1.101	1.676	1.707	2.050	+376
Litros/vaca y año	3.014	3.677	4.228	3.876	4.700	+56
Litros/vaca y día	8,3	10,1	11,6	10,6	12,7	+53
Vacas/granja	60	111	145	161	195	+325



1.800 marcas
110.000 visitantes

SPACE

2008

PLANETA GANADERÍA



EL SALÓN INTERNACIONAL DE LA GANADERÍA

Del 9 al 12 de SEPTIEMBRE
RENNES (FRANCIA)

Tel. : + 33 223 48 28 80 • Fax : + 33 223 48 28 81 • info@space.fr

www.space.fr

- Se afianza el sistema de siembra directa.
- Con el advenimiento de los cultivos transgénicos, se expande el cultivo de soja, compitiendo fuertemente con la superficie destinada a ganadería de carne y de leche, ocupando terrenos a los que en el pasado era imposible acceder con tecnología tradicional.

El singular crecimiento de la segunda mitad de los 90 es frenado, entre otras cosas, por la inestabilidad económica interna que culmina en diciembre de 2001 con la salida desordenada de la citada "convertibilidad". Ello, si bien trajo un sinnúmero de problemas ("corralito", confiscación de depósitos, pesificación -el dólar en el mercado libre pasó a valer 3,8 pesos, abonándose los depósitos en dólares a 1,4 pesos-), el sector agropecuario favoreció en parte al, porque las deudas en dólares fueron pesificadas y al mismo tiempo mejoró en términos relativos el valor de los productos agroexportables (sobre todo, cereales y carne).



Figuras 5 y 6. El manejo de efluentes y otros residuos (cadáveres) debe empezar a ser considerado.
Fuente: autor.

En este contexto, el precio de la leche al productor pasó a ser de 7 centavos de dólar por litro, no pudiéndose mantener un sistema productivo con costes superiores a los 14-15 centavos por litro. De ahí que la producción en 2001 cayera a los 6,2 millones de toneladas.

Desde hace algunos años, uno de los problemas fundamentales es el precio de la tierra, derivada de la alta rentabilidad de la soja. Hoy se pagan 8.000 dólares por una hectárea que hace apenas 10 años costaba 1.500. De igual forma, el alquiler de la tierra ha pasado de 6 quintales de soja (su contravalor en dólares) a 14-17 quintales. Es decir, el kilogramo de materia seca (MS) de pasto, cuando se añade el alquiler de esa hectárea, se vuelve muy caro. Esta cuestión es especialmente importante por cuanto alrededor del 64% de las explotaciones arriendan parte de la tierra, y éstas alquilan cerca de la mitad de la superficie del tambo. Un 19% de las explotaciones alquila el 100% de la superficie.

La siembra directa y los rendimientos de los cultivos agrícolas han progresado enormemente. Se llegan a alcanzar en secano 100 quintales/ha de maíz y 35-45 de soja, lo que deriva en una menor y más costosa disponibilidad de la tierra para su aprovechamiento forrajero, sobre todo como pastura, cuyos rendimientos progresan más lentamente.

Vemos, pues, que el viejo modelo de producción de leche (65% del campo con pasto y el 35% restante con rotación de verdes) hoy se tambalea. Si en un pasto de cuatro años se aprovechan una media de 5.000 kg de MS/ha y año, frente a maíces para silo (12.000 kg de MS/ha y año), soja de pastoreo (8-10.000) e incluso panizo (10.000) (todos cultivos que permiten intercalar verdes de rotación corta como la cebada o la avena), es evidente que algo hay que replantear en el modelo.

En este momento, se concentran dos tendencias:

- La de aquellos que dicen que se debe aumentar la oferta (mayor rendimiento del pasto);
- La de los que apuntan a un cambio de modelo.

En cualquier caso, las producciones deberán ser más altas, el uso de los alimentos más eficiente y el precio de la leche adaptarse a esta nueva situación. En definitiva, debe hablarse de intensificación, proceso ya conocido en muchos otros países, hoy referencia mundial en el sector. Por tanto, deben empezar a conocerse, asumirse y adoptarse soluciones a los "inconvenientes" que estos modelos intensivos plantean:

- Donde haya que hacer obras, pisos y cementos, los que tienen que ver con el confort animal (cubículos, material de cama, cojeras, etc.).
- Manejo de grandes cantidades de estiércol, más o menos fluido, en pequeñas superficies (**Figuras 5 y 6**).
- Gestión de residuos orgánicos e inorgánicos.
- Mayor incidencia de patologías metabólicas y mamarias.

Conclusiones

En Argentina estamos asistiendo a una fuerte transformación en el sistema de producción de leche, pareciéndose cada vez más a la del Hemisferio Norte y ya no tanto a la de Nueva Zelanda, que fue siempre la referencia. Alta carga animal, alta producción individual, alta proporción de concentrados en la dieta, grandes volúmenes de forraje conservado (heno, henolaje, grano húmedo, silos de maíz, de sorgo, de alfalfa, etc.). Esto indica que el volumen de leche que se produce hoy en Argentina proviene de vacas que se albergan en una superficie sustancialmente menor que en el pasado reciente. Este proceso continúa. ●